

'We Must Kill the Bandits': Identidad, alteridad y estado de excepción en Haití (2004-2006)

MELODY FONSECA*

RESUMEN

¿Cómo se constituye un bandido y cómo se nombra un otro? ¿Cómo se gestiona la alteridad y su relación con el poder? ¿Cómo operan los dispositivos de poder diferenciando entre la vida de unos y la muerte de otros? En este artículo discuto, primeramente, cómo se ha analizado el concepto de alteridad y su relación con la diferencia desde ciertos enfoques críticos como el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y el pensamiento decolonial dentro y fuera de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En segundo lugar, presento un breve resumen histórico sobre ciertos momentos claves en la historia haitiana, en los que la construcción de un discurso sobre Haití, como un sujeto a temer, sirvieron para pretender, contener o convertir su otredad. Por último, analizo cómo en el periodo de pacificación de Haití tras la salida del gobierno de Jean Bertrand Aristide en 2004, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Policía Nacional Haitiana, emplearon una serie de dispositivos discursivos sobre ciertos sectores de la población haitiana que permitieron naturalizar el asesinato de miles de personas en nombre del restablecimiento del orden.

PALABRAS CLAVE

Colonialidad del poder; colonialidad del ser; alteridad; identidad; estado de excepción.



TITLE

'We Must Kill the Bandits': Identity, alterity, and the state of exception in Haiti (2004-2006)

ABSTRACT

How are bandits constructed and how are they labelled as such? How is alterity and its relation with power managed? How do power dispositifs operate in order to differentiate between the life of some and the death of others? In this article I discuss, firstly, how the concept of alterity has been analyzed from different critical approaches such as poststructuralism, postcolonial studies and decolonial thinking inside and outside of the International Relations discipline. Secondly, I present a brief historical summary of main moments in Haitian history where the construction of the Haitian as a feared subject served to contain or convert their otherness. Lastly, I analyze how the pacification process in Haiti after Jean Bertrand Aristide's withdrawal from government in 2004, the United Nations peacekeepers and Haitian National Police deployed a set of discursive dispositifs about certain sectors of Haitian population that permit the naturalization of the murder of thousands of citizens in the name of order.

KEYWORDS

Coloniality of power; coloniality of being; alterity; identity; state of exception.

***Melody FONSECA,**
Estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales, Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Email: melody.fonseca@uam.es

Introducción

Al reflexionar sobre la historia haitiana y su posicionamiento desde la alteridad surgen varios caminos a recorrer. Por una parte, el entendimiento de la alteridad como una posicionalidad desde la resistencia y, por tanto, como un ejercicio de poder. Si atendemos a una explicación foucaultiana del poder a partir de la cual este es “de presencia ubicua, de naturaleza microfísica y difusa, de movimiento circular, y produc[e] sujetos en sus efectos”¹, es posible entender la alteridad en tanto su potencialidad para resistir. La alteridad en tanto resistencia al poder y generadora de poder es así una zona del no ser, la cual es, como sostenía Fanon, “una región extraordinariamente estéril y árida, una rampa especialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico surgimiento”². Esta región no conforma una identidad esencialista, sino que, como apuntaba Stuart Hall, se trata de identidades estratégicas y posicionales³. La alteridad como identidad en resistencia es también discutida en diversas obras de Enrique Dussel como la zona de exterioridad, es decir, el espacio/cuerpo en el que a pesar de que se llevó a cabo el proceso de colonización aún subsisten esferas de resistencia al proyecto moderno y donde el sincretismo aún, a pesar de todo, convive con cosmologías otras⁴.

Por otra parte, la alteridad ha sido estudiada desde su posicionalidad de otredad y subalternidad en tanto espacio y subjetividad oprimida por dispositivos de poder más amplios. Estos dispositivos de poder operan heterárquicamente y según la crítica decolonial son reproducidos por la modernidad/colonialidad, afectando, a través de sus diversas bifurcaciones, el estar, la potencialidad y la vida misma de la alteridad⁵. Este ejercicio y tecnología de poder desde el yo, es el que ha sido de mayor interés para los enfoques críticos en las Relaciones Internacionales, especialmente el posestructuralismo, con las actuales influencias de las escuelas poscoloniales y decoloniales⁶.

El posestructuralismo en las RRII, desde la década de los años ochenta, trajo a la discusión en política global la reflexión sobre los procesos de construcción de identidad/diferencia y cómo estos afectan los imaginarios políticos globales en escenarios de exterioridad que son cada vez más complejos y difusos⁷. Así, desde las RRII, la alteridad ha sido estudiada

¹ FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, en *Revista mexicana de sociología*, vol. 50, n.º.3, 1988, ps. 11-12.

² FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, p. 42.

³ HALL, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 17.

⁴ La exterioridad se presenta como un proyecto de corpo-política, epistémico, ontológico y ético alternativo a la totalidad, la cual podría entenderse como el centro en el que el pensamiento moderno no es capaz de dialogar con cosmogonías o epistemologías otras. Hay espacio para la crítica, pero es la crítica a partir de la razón moderna. Véase: DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.

⁵ Véase: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007; MIGNOLO, Walter D., *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995; y MIGNOLO, Walter D., *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003 [Traducido por Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís].

⁶ Véase: JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations Theory and Non-Western Thought. Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*, Routledge, Nueva York, 2011; TICKNER, Arlene B., y BLANEY, David L. (eds.), *Claiming the International. Worlding Beyond the West*, Routledge, Nueva York, 2013; JABRI, Vivienne, *The Postcolonial Subject. Claiming politics/governing others in late modernity*, Routledge, Nueva York, 2013; y FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, “Pensamiento decolonial: ¿una ‘nueva’ apuesta en las Relaciones Internacionales?”, en *Relaciones Internacionales*, n.º. 19, 2012, ps. 103-121; entre otros.

⁷ Algunas de estas obras son: WALKER, R.B.J. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Contending Sovereignties*.



como –y en ocasiones diferenciada de la– diferencia, siendo central el rol de esta en la construcción de identidades “mayoritarias” o “predatorias”⁸. No obstante, esta literatura crítica y sugerente sobre los procesos de construcción de identidad y su relevancia en la política exterior, ha fijado su estudio en la identidad en tanto fin y universo del yo, y ha prestado menor atención a la diferencia más allá de su situación relacional con la identidad.

En este artículo analizo cómo los procesos de construcción de identidad/diferencia en los llamados “actos discursivos de seguridad”⁹, han construido una alteridad haitiana constantemente “amenazante” a Occidente. En primer lugar, esto será discutido a partir de las herramientas conceptuales que nos proveen el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y el pensamiento decolonial en relación a la construcción identitaria y de alteridad en la política global. En segundo lugar, presento un resumen sobre los momentos históricos en los que se ha proyectado la imagen del otro haitiano como “bandido” al asecho de Occidente. Por último, me centraré en el periodo de 2004 a 2006 como un ejemplo de la regeneración del discurso del otro “bandido” o “bárbaro” y la gestión de las vidas “desechables”, es decir, aquellas que se entienden por debajo de la “línea de lo humano”¹⁰.

1. La alteridad y los enfoques críticos en las Relaciones Internacionales

La alteridad es, en primer lugar, una posicionalidad en torno a unas relaciones de poder concretas, que a través de diversos dispositivos de poder son conformadas, sostenidas y transformadas. A diferencia del significado normativo y estático de la alteridad como “la condición de ser otro”¹¹, la alteridad en tanto otredad es más bien un proceso en constante estado de negociación y redefinición. Según Xavier Guillaume, “[l]a alteridad es otro auto-entendimiento/representación en relación a un auto-entendimiento/representación específico”¹², es decir, la posibilidad de una otredad perceptiva que se refleja en la ontología

Redefining Political Community, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990; DER DERIAN, James y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations. Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Nueva York, 1989; ASHLEY, Richard y WALKER, R.B.J., “Speaking the language of Exile: Dissident thought in International Relations”, en *International Studies Quarterly*, n.º. 34, 1990, ps. 259-268; CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998; CAMPBELL, David, *Politics without principle. Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993; CAMPBELL, David y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *Moral Spaces. Rethinking Ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999; CONNOLLY, William E., *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

⁸ Según Arjun Appadurai, el término identidades predatorias se refiere a “aquellas identidades cuya construcción social y movilización requieren la extinción de otras categorías sociales próximas, definidas como una amenaza para la existencia misma de determinado grupo definido como ‘nosotros’”. En: APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007, p. 69 [Traducido por Alberto E. Álvarez y Araceli Maira].

⁹ A pesar de que este artículo no recoge el marco teórico de los estudios críticos de seguridad, entiendo que analizar el discurso como “acto discursivo de seguridad” en el caso de estudio aquí presentado, permite explicar las implicaciones y prácticas de poder generadas a partir del “acto” discursivo. Véase: GUILLAUME, Xavier y HUYSMANS, Jeff (eds.), *Citizenship and Security The Constitution of Political Being*, PRIO New Security Studies, Routledge, Abingdon, 2013. Para una discusión más detallada sobre el “acto discursivo de seguridad” véase: HUYSMANS, Jeff, “What’s an act? On security speech acts and little security nothings”, en *Security Dialogue*, vol. 45, n.º. 4-5, 2001, ps. 371-383.

¹⁰ Véase: GROSFOGUEL, Ramón, “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos”. Disponible en: www.cidob.org/en/content/.../97-108_RAMON+GROSFOGUEL.pdf [Consultado el 18/02/2014].

¹¹ Según como lo define el Diccionario de la Real Academia Española. En: <http://lema.rae.es/drae/?val=alteridad> [Consultado el 20/10/2014]. En inglés se define como “the state of being other or different”. En: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/alterity> [Consultado el 20/10/14].

¹² GUILLAUME, Xavier, “Unveiling the ‘International’: Process, Identity and Alterity”, en *Millennium Journal of International Studies*, n.º. 35, 2007, p. 743 [nota a pie de página 5].

y la epistemología, y así, en el entendimiento de las cosas. En este sentido, la alteridad se entiende como una razón desde la exterioridad que construye formas distintas de establecer el conocimiento y la crítica en torno a sus relaciones con el poder. De igual forma, la alteridad se manifiesta en los cuerpos en tanto individuos representantes de acciones que cuestionan y transgreden lo establecido en torno a formas y estéticas. Y así, la alteridad como representación del cuerpo cumple diversas funciones, entre ellas, hacer del cuerpo un límite entre lo conocido y lo desconocido¹³. La alteridad es también "otro" espacio en función a su relación con "el" espacio, y su representación propone asimismo una descolocación de los órdenes temporales¹⁴.

Estas posibilidades de entendimiento de la alteridad, en tanto a su posicionamiento, su potencial de redefinición, y su corpo-política, aportan diversos ángulos desde los cuales analizar el discurso –en tanto acto discursivo de seguridad– reproducido por las fuerzas de mantenimiento de la paz y, posteriormente, las fuerzas policiales haitianas, en cuanto al nombramiento del otro como "bandido" y amenaza al bien común que representan la paz y la seguridad. En este sentido, es necesario vincular la construcción identitaria a la generación de diferencia y cómo la negociación y redefinición de estos dos procesos –que no son, ni mucho menos, dicotómicos– constituyen un espacio de lucha en el que la colonialidad del poder y la colonialidad del ser actúan como dispositivos de poder. A continuación discuto, en primer lugar, las aportaciones desde el posestructuralismo en las RRII al análisis de la construcción de identidad/diferencia en la modernidad tardía. En segundo lugar, introduzco los estudios poscoloniales y la crítica desde la escuela de estudios subalternos a los procesos de construcción identitaria y de diferencia a través del prisma de la colonización, poscolonialidad y colonialidad. Por último, presento algunos de los conceptos claves del pensamiento decolonial como posibles herramientas para analizar el espacio político en el que los discursos de seguridad sobre Haití aquí examinados, son ejercidos.

1.1. Identidad/Diferencia

Dentro de los planteamientos posestructuralistas en las Relaciones Internacionales sobre el proceso de construcción de identidad y diferencia, se sitúan dos entendimientos diferenciados pero también complementarios sobre qué constituye a qué. Por un lado, sostuvo David Campbell que el proceso de construcción de identidad/diferencia podría verse como que uno constituye al otro: "en vez de que la identidad es constituida en relación a la diferencia, la diferencia es constituida en relación a la identidad"¹⁵. Por tanto, se asume que al menos en términos relacionales la diferencia surge a partir de su relación con la identidad y es esta última la que debe su existencia a la proyección de la diferencia sobre el otro. A pesar

¹³ Véase: DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, Valencia, 2002; NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Arena Libros, Madrid, 2003; VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Las metáforas del cuerpo en la Filosofía de Jean-Luc Nancy: Nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad", en *Nómadas*, nº. 8, 2008, ps 1-12.

¹⁴ El entendimiento de la alteridad como una posicionalidad/espacio/tiempo –asumiendo por supuesto las transformaciones y reconfiguraciones de una alteridad nunca estática– puede encontrarse en el pensamiento filosófico de Enrique Dussel. En relación a la crítica a modernidad/colonialidad véase: DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994; DUSSEL, Enrique, JÁUREGUI Carlos A., y MORANA, Mabel (eds.), *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*, Duke University Press, Durham y Londres, 2008; Además de su extensa obra sobre la filosofía y ética de la liberación.

¹⁵ CAMPBELL, David, *Writing Security: United States...*, op.cit., p. 8.



de que esta postura podría entenderse como más vinculada a las teorías sociológicas que naturalizan los procesos de construcción de identidad, en realidad Campbell propone una reflexión crítica sobre estos procesos constitutivos de identidad/diferencia en las relaciones de poder en la política global. Esta reflexión aporta una interesante crítica a la modernidad como espacio y tiempo de la constitución de una identidad eurocéntrica que determina los objetos de estudio de la disciplina de las RRII. En este sentido, Campbell entiende que el privilegio de la identidad sobre la diferencia "es constitutivo de muchas de las prácticas de la modernidad, particularmente en la forma de posicionar un yo, un 'yo' soberano, como el centro de referencia de la vida moderna"¹⁶.

Por su parte, William E. Connolly ofrece una explicación más relacional del proceso de construcción de identidad/diferencia, que al no privilegiar ninguna de estas categorías permite entender las relaciones de poder entre el yo y el otro un poco más flexibles y generadoras de intercambio. Connolly entiende que "la diferencia requiere identidad y la identidad requiere diferencia"¹⁷. Y además sostiene que,

"una identidad es establecida en relación a una serie de diferencias que [...] son esenciales para su existir [pues] la identidad requiere de la diferencia para poder ser, y convierte la diferencia en otredad para poder garantizar su propia seguridad"¹⁸.

No obstante, Connolly no propone cuestionar cómo se construye la identidad colectiva, en tanto multiplicidad de yoes naturalizados y conflictivos, sino cómo llegamos a pensar que existe un algo que es la identidad y algo que es la diferencia. Así, las contingencias que atraviesan los diversos contextos históricos y políticos, permiten que hayan momentos de encuentros en los que lo que importaría, según Connolly, es lo que se descubre cuando se "descubre". Esto quiere decir que, primeramente, no descubrimos al otro en tanto a su ser, sino en tanto a nuestra percepción de su ser. Y en segundo lugar, al descubrir al otro lo que descubrimos es un "enigma", pues es a través de ese descubrimiento que entendemos los límites de nuestro conocimiento sobre los otros¹⁹.

1.2. Subalternidad y colonialidad del ser

La subalternidad, como posicionamiento desde la alteridad, ha sido de interés primario para los enfoques poscoloniales y decoloniales. Si partimos del entendimiento de los estudios poscoloniales como un "archivo"²⁰, es posible ver la convergencia de distintas escuelas de pensamiento como lo son el grupo de estudios subalternos y el pensamiento decolonial y sus herramientas conceptuales, para comprender aquello que en términos foucaultianos serían los enunciados, las visibilidades y no visibilidades del saber y discurso colonial y racializado. Esto es, el discurso y práctica identitaria que, a través de diversos dispositivos de poder, generaron unas relaciones coloniales y racistas que permitieron dominar, contener o intentar

¹⁶ CAMPBELL, David, "Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States", en *Alternatives*, no. 15, 1990, p. 278.

¹⁷ CONNOLLY, William E., *Identity/Difference: Democratic Negotiations...*, *op.cit.*, p. x.

¹⁸ *Ibidem*, p. 64.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ MEZZADRA, Sandro, "Introducción", en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008, p. 16.

convertir al subalterno ante la noción de una cultura o raza superior.

Los estudios subalternos proponen al menos dos cuestiones relevantes para el estudio de la alteridad. En primer lugar, que los momentos de construcción identidad/alteridad se entiendan como conflictivos en tanto generadores de prácticas de poder y negociación identitaria, evitando la explicación histórica como transición u orden natural de las cosas. En segundo lugar, que la deconstrucción histórica pase también por una re-significación de las categorías y términos del debate²¹. Por tanto, la deconstrucción se presenta como su metodología, y es utilizada para mostrar los “fracasos cognoscitivos” de la historiografía dominante²². Este proceso de deconstrucción historiográfica se suma a la “batalla política sobre la propiedad de los medios de producción de memoria y de definición de progreso”²³ que tan entrelazados están y que tan relevantes son para comprender los efectos de la modernidad/colonialidad.

Otra cuestión que ha sido de especial interés para las escuelas críticas poscoloniales, subalternas y decoloniales, ha sido el estudio de la construcción de los estereotipos sobre la alteridad. Homi Bhabha definió el estereotipo como “una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está ‘en su lugar’, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente...”²⁴. Es precisamente la ambivalencia, y en ocasiones contingencia, del discurso colonial sobre el “extraño altamente conocido”²⁵, lo que logra perpetuarlo y reconfigurarlo ante diversos contextos discursivos y prácticas de poder. Por tanto, la potencialidad para la auto-definición ha sido una de las batallas claves en la resistencia desde la alteridad, ya que el uso, detrimento y consumo de la otredad, a partir de su estereotipación, se ha valido de diversas estrategias, como la fetichización del colonizador y la representación del colonizado.

Estas subjetividades construidas en el espacio colonial surgían como parte de lo que Uday S. Mehta llamó “estrategias liberales de exclusión”²⁶, las cuales a partir del pensamiento filosófico liberal desarrollaron una percepción de la superioridad racial europea que permitía dominar la relación con el otro. Así, como han demostrado diversos trabajos sobre la cotidianeidad colonial, el gobierno colonial regulaba no solo la política y economía de las colonias a merced de sus intereses coloniales, sino que además, la administración colonial nombraba y regulaba los cuerpos, la sociabilidad y la intimidad de las subjetividades coloniales²⁷. Estos discursos y prácticas se valieron de varias estrategias como la infantilización del sujeto

²¹ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la Historiografía”, en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Poscoloniales...*, op.cit., p. 33. Desde las RRII, una crítica a la redefinición y re-significación de los campos discursivos y categorías discursivas: SABARATNAM, Meera, “IR in Dialogue... but Can We Change the Subjects? A Typology of Decolonising Strategies for the Study of World Politics”, en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 39, n°. 3, 2011, ps. 781-803.

²² SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Estudios de la subalternidad...”, op. cit., p. 40.

²³ SAURIN, Julian, “International Relations and the Imperial Illusion; or, the Need to Decolonize IR”, en JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations...*, op.cit., p.37.

²⁴ BHABHA, Homi, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2007, p. 91.

²⁵ Lo que Sara Ahmed entiende como el “very well known stranger”. En: AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000.

²⁶ MEHTA, Uday S., “Liberal Strategies of Exclusion”, en *Politics and Society*, n°. 18, 1990.

²⁷ STOLER, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke University Press, Durham y Lahham, 1995; STOLER, Ann Laura, *Carnal knowledge and imperial power race and the intimate colonial rule*, University of California Press, Berkeley, 2002; MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.



colonial, proveyendo al colonizador de herramientas para retirar su soberanía temporalmente hasta que se consiguiera un nivel digno de razonamiento político y de institucionalización. Estos dispositivos de poder, como la gubernamentalidad 'liberal'²⁸ y la colonialidad del poder²⁹, continúan generando estados de excepción en el contexto poscolonial³⁰. Un estado de excepción, entendido como "la forma legal de lo que no puede tener forma legal"³¹ y que, por tanto, tiene la capacidad de atravesar a los sujetos de maneras múltiples y difusas en tanto que no responde a una territorialidad sino a una excepcionalidad construida a través de relaciones de poder mesofísicas, macrofísicas y microfísicas³².

En este sentido, las administraciones coloniales y las gubernamentalidades poscoloniales han ejercido una colonialidad del ser sobre la alteridad. La colonialidad del ser, por una parte, es entendida como "la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje"³³, por tanto, en el relato y la representación que el sujeto colonizado tendrá de sí mismo. Sin embargo, la colonialidad del ser "no es inherente al sujeto colonial, sino [que es] el ejercicio de las estrategias de dominación"³⁴, esto permite su reconfiguración ante el contexto de dominación poscolonial. Las identidades surgidas a través de la colonialidad del ser no son determinadas e inamovibles, sino identidades y técnicas en lucha y negociación con el propósito de dominar, convertir o contener al sujeto subalterno. Por tanto, estas estrategias de dominación se emplean en distintas formas de violencia: "violencia de representación, de dominación de las narrativas del espacio y la identidad"³⁵. El empleo de dichas técnicas sugiere su análisis ante momentos concretos de performatividad de dichas subjetividades. Un ejemplo de esto, como sostiene Nelson Maldonado-Torres, está en las descripciones desde la experiencia que plantea Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*. Según Maldonado-Torres, "Fanon concentra su atención en el trauma del encuentro del sujeto racializado con el otro imperial: '¡Mira un negro!'"³⁶. Este momento es crucial, pues delimita el establecimiento de la diferenciación entre un sujeto y otro a partir de su cuerpo. Esta práctica de diferenciación está en lo cotidiano, pero también responde a ejercicios de poder institucionalizados que conllevan el deseo de construir identidades homogéneas y totalizantes, a la vez que se generan procesos de fijación y flexibilización. En este sentido, la colonialidad del ser es el resultado del campo

²⁸ En *El nacimiento de la biopolítica*, Foucault discute la paradoja del estado frugal, en tanto rasgo distintivo de la gubernamentalidad 'liberal'. Véase: FOUCAULT, Michel, "Clase del 17 de enero de 1979", *El nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France 1978-1979*, Akal, Madrid, 2012, p. 38.

²⁹ En términos generales, la colonialidad del poder "[s]e entiende como un proceso histórico constitutivo y un sistema de dominación occidental que incluye la opresión económica, epistémica y racial de grupos subalternos". En: FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial...", *op.cit.*, p. 105.

³⁰ LYNN DOTY, Roxanne, "Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines", en *International Studies Quarterly*, vol. 37, nº. 3, 1993, ps. 297-320.

³¹ AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2006, ps. 10-11 [Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera].

³² Para una reflexión sobre la colonialidad del poder entendida como un dispositivo de poder que atraviesa lo mesofísico, macrofísico, y microfísico heterárquicamente, véase: CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la la colonialidad del poder", en *Tabula Rasa*, nº. 6, 2007, p. 163.

³³ MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para...*, *op.cit.*, p. 130.

³⁴ MIGNOLO, Walter, "Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009, p. 315.

³⁵ SHAPIRO, Michael J. "The Ethics of Encounter: Unreading, Unmapping the Imperium", en SHAPIRO, Michael J. y CAMPBELL, David (eds.), *Moral Spaces, rethinking...*, *op.cit.*, p. 59.

³⁶ MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser...", *op. cit.*, p. 130.

heterárquico que produce subjetividades en el momento del encuentro con una 'realidad'.

En los apartados anteriores he discutido cómo el estudio de la alteridad, en tanto posicionamiento desde un espacio/tiempo y crítica subalterna –o desde la exterioridad– permite tejer un marco teórico que tome en cuenta, por un lado, las prácticas de poder e inter-acción entre identidad y diferencia –o identidad y alteridad– en los procesos de construcción de identidad/diferencia, y por otro lado, los espacios coloniales y de colonialidad desde donde surge la resistencia a la modernidad/colonialidad. En los apartados siguientes discuto brevemente algunos de los momentos en los que la utilización de la diferencia con el propósito del reforzamiento y construcción de una identidad "homogénea" occidental/blanca está presente. La Revolución de Santo Domingo en 1791, la crisis política que llevó a la posterior intervención y ocupación estadounidense de Haití entre 1915 y 1934, y la operación militar "Defender la democracia" en 1994, son algunos de estos momentos. A partir de esta discusión, se analizarán los discursos y prácticas sobre el otro haitiano ante la crisis política de 2004 a 2006, que a través de la construcción de una categoría ontológica entendida como "bandido", y delimitación de una zona del no ser, o estado de excepción, permitieron ejercer la dominación y eliminación de estos sujetos.

2. Construyendo al "bárbaro" haitiano

A mediados de la década de los años noventa Michel-Rolph Trouillot publicó su libro *Silencing the Past: Power and the Production of History*, acerca de la historia no contada de la Revolución Haitiana. Esta revolución como acontecimiento histórico emancipador, su impacto sobre la construcción de los estados modernos en América Latina, y sus repercusiones en el desarrollo de estrategias otras de solidaridad, entre otras cosas, ha sido negada desde la narrativa historiográfica dominante³⁷. No obstante, para los historiadores haitianos, con la Revolución de Saint-Domingue,

"se inició [...] la revolución más compleja de los tiempos modernos, que adquirió características de una guerra social de esclavos contra amos, guerra racial de negros contra blancos, una guerra entre potencias imperiales rivales, una lucha de liberación nacional. Los fundamentos ideológicos de la esclavitud, del colonialismo y del racismo son sacudidos de raíz..."³⁸

La Revolución Haitiana fue, por tanto, un suceso inimaginable dentro del imaginario occidental, y trajo consigo nuevas relaciones de poder y concepciones otras sobre el ser y la alteridad. No obstante, este acontecimiento también acrecentó ciertos imaginarios sobre las poblaciones negras en el Caribe y en el sur de Estados Unidos, que irían acompañados de discursos basados en el miedo y la seguridad. Como sostuvo Winthrop Jordan,

"Por mucho que les repugnara estos acontecimientos en la isla, América permanecía fascinada. La prensa popular obsequiaba a sus lectores con historias de terribles atrocidades [...] Santo Domingo adquirió la fama de espantoso volcán de violencia, a punto de estallar en cualquier momento. Una revolución negra ya era bastante mala por sí sola, pero esto era una

³⁷ Esta revolución fue crucial para el desarrollo del proceso revolucionario en Francia, trastocó la economía del sistema-mundo moderno/colonial e impulsó el resto de independencias latinoamericanas. Véase: CASTOR, Suzy "Significado histórico de la Revolución de Saint-Domingue", en *Osal*, n.º. 12, 2003, p. 209.

³⁸ *Ibidem*, ps. 208-209.



pesadilla de nunca acabar. Lo peor de todo era que los negros tenían éxito y por primera vez los americanos podían ver qué aspecto tenía una comunidad puesta patas arriba³⁹.

De esta forma, el imaginario estadounidense sobre Haití fue configurándose en torno a una idea de anarquía, desorden y amenaza para la seguridad propia. Los esclavos ahora libres reclamaban una condición de subjetividad que hasta entonces solo le había sido otorgada mayoritariamente a blancos y mestizos. Pero además, este nuevo sujeto emergía como un otro desconocido y conocido al mismo tiempo, pues, a pesar de la lejanía física de Santo Domingo, el subalterno esclavo estaba también dentro del espacio doméstico. Una forma de entender la complejidad de la construcción de identidad/diferencia ante este escenario, es como lo hace Sara Ahmed en su comprensión de las fronteras nacionales como los límites del cuerpo; entre el deseo y el rechazo por la otredad; entre la impermeabilidad y la permeabilidad del cuerpo/nación. Estos espacios de performatividad de la identidad/diferencia, pueden entonces generar unos imaginarios y narrativas sobre el miedo que "trabajan generando un sujeto que está en peligro por los otros imaginados que a través de su proximidad no solo amenazan lo lejano del sujeto [...] sino que buscan ocupar su lugar"⁴⁰. Más aún, los sujetos en peligro se autoproclaman en la misma medida como anfitriones y víctimas agraviados por un gobierno que no actúa como debería para proveerles seguridad⁴¹. Este status de sujeto agraviado puede surgir también a partir de lo que Arjun Appadurai entiende como la "angustia de lo incompleto", es decir, el miedo a la pérdida de la identidad ante la aparición de otras identidades desde la alteridad⁴². De igual manera, podría pensarse como lo que Étienne Balibar llama el "miedo a las masas" y su relación a la construcción y organización del estado moderno y de la gubernamentalidad liberal⁴³. No obstante, no solo el "miedo a las masas" opera en este tipo de lógica de contención/conversión de la otredad, sino que además, el entendimiento de que una raza superior debe gobernar a las otras es fundamental para la política expansionista liberal que marcó a proyectos políticos como el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Como planteó Hilbourne Watson,

"[I]a Doctrina Monroe especificó que el Caribe (con su extensa población de descendencia africana) no podía esperar tener ninguna autonomía geopolítica del poder estadounidense: o bien caería bajo la tutela estadounidense y sería salvado de sí mismo, o bien descendería a la barbarie haitiana. Sería el destino de los Estados Unidos vigilar el Caribe con el motivo de impulsar una "civilización correcta y una raza orgullosa"⁴⁴.

La construcción de esta narrativa de superioridad racial, moral y política, relacionada

³⁹ JORDAN, Winthrop, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1974, p. 147.

⁴⁰ AHMED, Sara, *The Cultural Politics of Emotions*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004, p. 43.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Appadurai sostiene que "lo incompleto, en este sentido, no concierne solo al control efectivo o a la soberanía en la práctica, sino, lo que es más importante, a la pureza y su relación con la identidad". Véase: APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las...*, *op.cit.*, p. 71.

⁴³ BALIBAR, Étienne, "Spinoza, The Anti-Orwell. The Fear of the Masses", en *Masses, Classes, Ideas. Studies on Politics and Philosophy Before and After Marx*, Routledge, Nueva York, 1994.

⁴⁴ WATSON, Hilbourne, "Theorizing the Racialization of Global Politics and the Caribbean Experience", en *Alternatives*, n.º. 26, 2001, p. 460.

a la potencialidad de la *white terrified consciousness* como imaginario y discurso identitario, sirvió para la creación del estereotipo del bárbaro con respecto, no sólo al haitiano, sino a la negritud en todo el Caribe. El privilegio racial permitió normalizar las estructuras de poder vinculando la raza a la posición social, y de esta forma configuró el sistema de producción capitalista en el Caribe, al cual Haití terminaría sumándose a lo largo del siglo XIX⁴⁵.

Después de un siglo de conflicto político y económico entre los países occidentales y Haití⁴⁶, a inicios del siglo XX la reformulación de la política exterior estadounidense hacia el Caribe comenzaba a tener sus efectos sobre las percepciones de Haití y su lugar en el nuevo proyecto imperial⁴⁷. En los albores de la intervención y posterior ocupación estadounidense de Haití en 1915, la prensa estadounidense publicaba artículos y cartas en los que se representaba la preocupación ciudadana ante la crisis política que vivía Haití. Estos documentos reflejaban los diversos puntos de vista en torno a una posible operación militar en Haití, que podrían analizarse a partir de una idea de contención o conversión del otro en función al discurso civilizatorio imperante y la percepción de una sociedad internacional dividida entre estados salvajes, bárbaros y civilizados⁴⁸. Esto es, la puesta en marcha de un discurso de cosificación del otro haitiano en tanto sujeto que debe ser contenido o convertido para garantizar la estabilidad y seguridad del "yo"⁴⁹.

La ocupación estadounidense de Haití duró hasta 1934. Estos diecinueve años produjeron un discurso anti-ocupación que se vio reforzado a través de las resistencias ciudadanas y las organizaciones sociales e intelectuales⁵⁰. Tras el fin de la ocupación y varias décadas de redefinición identitaria, el fortalecimiento de un discurso político enraizado en la negritud⁵¹ fue reconducido y cooptado por François Duvalier, quien luego de siete años en el poder, se auto-nombra presidente vitalicio en 1964. A pesar de su muerte en 1971, el duvalierismo como régimen político no concluyó, al menos formalmente, hasta la retirada del poder en 1986 de su hijo Jean Claude Duvalier⁵². Tras la crisis política acrecentada a inicios de

⁴⁵ Véase: WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.

⁴⁶ Haití se constituyó como estado soberano en 1804, pero fue reconocido por Francia, su antiguo administrador colonial en 1828 luego de pagarle 150.000.000 francos como indemnización de la guerra de independencia y de reducirle a la mitad las tarifas aduaneras a sus productos. Estados Unidos no reconoció Haití hasta 1862.

⁴⁷ Véase: WATSON, Hilbourne, "Theorizing the Racialization of Global...", *op.cit.*

⁴⁸ LORIMER, J., *The Institutes of the Law of Nations*, vol. 2, Edinburg, William Blackwood & Sons, 1883. Citado en: BOWDEN, Brett, "In the Name of Progress and Peace: The 'Standard of Civilization' and the Universalizing Project", en *Alternatives*, n.º. 29, 2004, ps. 43-68.

⁴⁹ Por ejemplo, la carta del ciudadano estadounidense Stewart M. Lewis al editor del *Washington Post* publicada el 15 de septiembre de 1902 y titulada "Republic's Duty in Haiti", en la que hacía el llamado a "establecer un gobierno para [los haitianos] como lo hicimos en Cuba, con ciertas ventajas comerciales para nosotros, y entonces ponerles en el camino al éxito que marca la senda de la civilización del hombre blanco [...]"

⁵⁰ Véase: CASTOR, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México D.F., 1971; SCHMIDT, Hans, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, Rutgers University Press, Rutgers, 1995. Desde el enfoque decolonial véase: FONSECA, Melody, *Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití 1915-1934*, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010: <http://www.aacademica.com/000-036/361> [Consultado el 15/10/2014].

⁵¹ Este movimiento de librepensadores sirvió de inspiración para los tres grandes movimientos de protesta de la década del treinta: el *noirisme*, el marxismo y el socialismo tecnocrático. Entre los grupos de librepensadores surgidos del movimiento etnológico se encuentra el formado por Louis Diaquoi, Lorimer Denis y François Duvalier, quienes se hicieron llamar como el grupo *Trois D's*. Véase: NICHOLLS, David, "Ideology and Political Protest in Haiti, 1930-46", en *Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 4, 1974, ps. 3-26.

⁵² En este artículo no es posible entrar en detalles sobre este régimen dictatorial y sus consecuencias políticas y



la década de los años ochenta, la dictadura comenzó a ser sacudida desde los movimientos de resistencia haitianos que vinculaban a diversos colectivos. Ante este escenario, intervino el ejército haitiano apoyado por la administración del presidente estadounidense Ronald Reagan, y se formó la Junta Militar haitiana⁵³. No obstante, y tras diversos intentos fallidos de llevar a cabo elecciones democráticas, no fue hasta 1990 que estas fueron realizadas, resultando electo con sesenta y siete por ciento de los votos Jean Bertrand Aristide.

Este periodo, el fin de la Guerra Fría, trajo consigo al menos dos lecturas dominantes de la política global que podrían entenderse como el "realismo-occidental" y el "liberalismo-occidental"⁵⁴. Por un lado, el "realismo-occidental" asumía que "las cosas solo pueden ir a peor"⁵⁵. Esta lectura de la post Guerra Fría es la que hacen autores como Samuel Huntington y Robert Kaplan al retomar la idea hobbesiana del estado de naturaleza, en la cual, el espacio exterior es uno de anarquía y destrucción que amenaza constantemente la estabilidad de la comunidad homogénea. Los realistas-occidentales entienden que las democracias occidentales afrontan una serie de amenazas que provienen tanto de países económicamente emergentes, pero de prácticas gubernamentales autócratas, como de estados frágiles o fallidos donde no hay un gobierno estable ni cohesión social suficiente como para cumplir con los mínimos estándares de mantenimiento del orden y la seguridad. Por su parte, los liberales-occidentales intentan presentarse a sí mismos como los promotores de una era "culturalmente más tolerante y anti-imperialista"⁵⁶, y asumen que la historia vuelve a ser vista como una idea lineal de progreso buscando culminar el proyecto universal de la democracia. Uno de los autores referentes de este enfoque en términos divulgativos, es Francis Fukuyama, para quien son los silogismos de la democracia liberal los que dirigen a la sociedad internacional en la post Guerra Fría⁵⁷. Es en este contexto en el que se lleva a cabo la segunda intervención militar estadounidense en Haití, "Defender la democracia", con el propósito de reponer al presidente democráticamente electo, Jean Bertrand Aristide, y quien llevaba en el exilio prácticamente desde su elección debido a un golpe de estado perpetrado por el ejército haitiano. Por tanto, la crisis política y diplomática entre Estados Unidos, la Junta Militar haitiana y Jean Bertrand Aristide, a partir del golpe de estado de 1991, fue muy compleja tras situarse en un contexto político de transiciones a la democracia en el tercer mundo, y además, ante un momento de redefinición de la democracia liberal como discurso y práctica política. En este sentido, la vinculación del discurso democrático con las prácticas económicas neoliberales, marcó

sociales en la actualidad haitiana. Algunas de las obras esenciales sobre la dictadura de los Duvalier son: PIERRE-CHARLES, Gerard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, Editorial Nuestro, México D.F., 1969; FERGUSON, James, *Papa Doc Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, Basil Blackwell, Oxford, 1988; ETZER, Charles, *Le Pouvoir Politique en Haïti de 1957 a Nós Jours*, Karthala, París, 1994; MANIGAT, Leslie, *De un Duvalier a otro: Itinerario de un fascismo de subdesarrollo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.

⁵³ SNYDER, Richard, "Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships", en *Comparative Politics*, vol. 24, nº. 4, 1992, ps. 379-399; GARCÍA, David, "Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992", en UNISCI PAPERS, 2002.

⁵⁴ Esta agrupación de enfoques teóricos en la post Guerra Fría es desarrollada a mayor profundidad en: HOBSON, John M., "Imperialist and anti-imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western realism' and the spiritual return to post-1889 racist-realism", ps. 257-284; "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism' and the return to post-1830 liberal paternalist Eurocentrism", ps. 285-310, en *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

⁵⁵ HOBSON, John M., "Imperialist and anti-imperialist...", *op.cit.*, p. 257.

⁵⁶ HOBSON, John M., "Imperialist Eurocentrism: post-1989...", *op.cit.*, p. 286.

⁵⁷ Estos son: 1. Democracia liberal y la consecución de la paz; 2. Democracia liberal y el desarrollo económico; 3. Democracia liberal y el libre comercio. Un análisis exhaustivo del resurgimiento de los estándares civilizatorios en la post Guerra Fría en: BOWDEN, Brett, "In the Name of Progress and Peace...", *op.cit.*, ps. 43-68.

y tensó las relaciones entre la administración estadounidense y Aristide. De igual forma, las técnicas concretas de poder ejercidas sobre la Junta Militar haitiana –desde el bloqueo económico a Haití hasta la devolución de los refugiados políticos–, provocaron una crisis económica y social sin precedentes, que más que lograr su objetivo de desestabilizar a la Junta Militar, terminaron destruyendo el tejido social desde el que había surgido la resistencia a las prácticas dictatoriales⁵⁸.

3. Construyendo al “bandido” haitiano

“We must kill the bandits, but it will have to be the bandits only, not everybody”⁵⁹

¿Cómo ciertas subjetividades llegan a ser construidas como “bandidas”? ¿Cómo los dispositivos de poder y los actos discursivos de seguridad operan en conjunción para determinar la posibilidad de morir o vivir de estas subjetividades? Estas son algunas de las interrogantes que surgen al enfrentarnos a las declaraciones del comandante de la MINUSTAH, Heleno Ribera, en 2004, cuando aseguraba que la misión de los cascos azules en Haití era “matar a los bandidos”. El término “bandido” había sido utilizado con anterioridad para referirse a los haitianos que, durante la crisis política de inicios del siglo XX, supuestamente saqueaban los comercios y propiedades de estadounidenses amenazando así la seguridad de los ciudadanos extranjeros en el país. En 2004 la condición de “bandido” toma una definición más difusa al vincularse no solo a los supuestos narcotraficantes o militantes políticos de Fanmi Lavalás, sino que además, al ser localizados en los sectores y barrios más marginalizados de Puerto Príncipe –y otras ciudades– desde donde habían estado surgiendo las luchas y reclamos por el “golpe de estado” a Aristide⁶⁰.

Estas manifestaciones políticas reflejaban similitudes con los movimientos populares que a inicios de la década de los años ochenta comenzaron a desestabilizar la dictadura de Baby Doc. En relación a ese periodo de la historia haitiana, Robert Fatton sostuvo que se produjo un “*débordement*” de la sociedad civil. Con esto se refería a “la capacidad de la sociedad civil de retar, y en últimas, vencer al estado predador y a su proyecto disciplinario a través de

⁵⁸ Para un análisis del periodo de 1991 a 1994 en términos generales y desde distintas perspectivas véase: FATTON, Robert, “The Impairments of Democratization: Haiti in Comparative Perspective”, en *Comparative Politics*, vol. 31, n.º. 2, 1999, ps. 209-229; MCGILLION, Chris y MORLEY, Morris, “‘Disobedient’ Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti”, en *Political Science Quarterly*, vol. 112, n.º. 3, 1997, ps. 363-384. Para un análisis del discurso estadounidense sobre Haití desde un enfoque crítico véase: FONSECA, Melody, “American Discourse on Haiti: Defining the Other and Military Intervention” en REINKE-BUITARGO, Sybille (coord.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2012.

⁵⁹ General Heleno Ribera, Comandante de la Misión de Naciones Unidas para la estabilización en Haití, en entrevista con Radio Metropole el 8 de octubre de 2004.

⁶⁰ A más de diez años de esta crisis política todavía hay muchas interrogantes sobre la salida de Aristide del gobierno. Aristide ha hecho múltiples apariciones públicas, entre ellas una entrevista en profundidad con Amy Goodman para el portal informativo independiente *Democracy Now* cuando regresaba a Haití el 17 de marzo de 2011 y continúa alegando que fue obligado por la embajada estadounidense en Puerto Príncipe a dejar el gobierno luego de estar horas en una situación irregular de encarcelamiento. Véase: http://www.democracynow.org/2011/3/18/defying_us_former_haitian_president_jean [Consultado el 15/10/2014]. Desde el periodismo investigativo, la crisis política entre 2004 y 2006 es relatada por Kevin Pina en su documental “Haiti: We Must Kill The Bandits”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=25Mf7Lv5Qo8> [Consultado el 12/04/2014]. Desde la investigación académica la obra que recoge de manera exhaustiva los acontecimientos del 28 de febrero de 2004, su trasfondo y sus consecuencias es: HALLWARD, Peter, *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment*, Verso Books, Nueva York, 2007. Sobre el proceso de pacificación y desde un enfoque constructivista: AÍN, Gastón, “Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado”, en *Relaciones Internacionales*, n.º. 10, 2009, ps. 1-36.



masivas protestas ilegales y desafíos políticos”⁶¹. El “*débordement*”, como desbordamiento, tiene una vinculación a la palabra *lavalas*, que significa “avalancha”⁶². No obstante, esta avalancha y desbordamiento popular será construida como un enemigo, en ocasiones político y en ocasiones criminal, a eliminar.

Las palabras de Heleno Ribera, “*we must kill the bandits*”, se muestran como un “acto” en tanto puesta en común de los diversos enunciados que habían estado atravesando la construcción de ese otro del que había que defender al resto de ciudadanos haitianos. No obstante, este acto no surgía de un vacío perceptivo, sino que era el resultado de la construcción de un imaginario identitario en el que unos respondían a la subjetividad de “bárbaros”, es decir, a los que había que contener y dominar, y otros respondían a la subjetividad de “pacificadores” que tenían la misión de estabilizar el país. Este imaginario se construyó a través de la repetición de estereotipos para los cuales los medios de comunicación, en tanto dispositivos de poder, resultaron fundamentales.

Los medios de comunicación, en términos generales, jugaron un papel mayor al representar a Aristide y a su movimiento político como corrupto, promotor de la violencia y perpetrador de violaciones de derechos humanos. Mientras que los medios de comunicación conservadores en Estados Unidos criticaban la administración del presidente Bush considerándola de “inútil” y de “diplomacia minimalista”, los más progresistas aseguraban que Aristide había traicionado sus “ideas originales” y le criticaban como un obstáculo para la verdadera democratización del país⁶³. En este sentido, surgía un discurso desde el intersticio que John M. Hosbon llama el “liberalismo-realismo occidental”⁶⁴, es decir, ese punto de encuentro en el que se da por hecho la inevitabilidad de intervenir en Haití pues la inestabilidad es una amenaza para Estados Unidos, pero es, además, una oportunidad para expandir la democracia liberal.

En esta construcción, fueron también determinantes las presiones de la élite local y de cierto sector conservador de la diáspora haitiana en Estados Unidos. Estos grupos fueron proyectados como actores mayores en la oposición anti-Aristide y recibieron así cierta legitimidad discursiva. La conexión élite-Washington “dejó sin oxígeno al gobierno de Lavalás de los fondos y crédito internacional, obligándoles a adoptar medidas impopulares y a hacer recortes en el sector público, servicios y trabajo”⁶⁵. En este sentido, el discurso de inestabilidad generó una realidad que fortaleció el círculo de violencia entre los diferentes grupos. La situación, entonces crítica, empeoró al generarse una idea de emergencia que llamaba por una intervención inmediata a través de discursos que “conllevaban efectos estructurales al reconfigurar y ordenar las sociedades bajo el modelo de emergencia o excepción”⁶⁶. Por tanto, no solo se consideró el tráfico de drogas y la violencia política como amenazas al hemisferio y

⁶¹ FATTON, Robert, “The Impairments of Democratization...”, *op.cit.*, p. 215.

⁶² Cuando llueve en Puerto Príncipe, el agua embravecida que baja desde los cerros se entiende como *lavalás*. Jean Bertrand Aristide lo explica en: *Tout moun se moun*, Iepala Editorial, Madrid, 1994, p. 32.

⁶³ *Ibidem*, ps. 117-118.

⁶⁴ En: HOBSON, John M., “Imperialist and anti-imperialist Eurocentrism...”, *op.cit.*, p. 258.

⁶⁵ HALLWARD, Peter, *Damming the Flood...*, *op.cit.*, p. 312.

⁶⁶ C.A.S.E. Collective, “Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto”, en *Security Dialogue*, vol. 37, nº. 4, 2006, p. 455.

los nuevos retos a la democratización de Haití, sino que Aristide, en sí mismo, fue entendido como una amenaza a la consecución de la democracia. Esta construcción de un estado de emergencia permitió actuar por adelantado antes de que el estado colapsara totalmente y, por tanto, forzando el segundo exilio de Aristide. El nombre de la operación, "Aseguremos el mañana", era un claro signo de la renovación del discurso democrático liberal basado en intervenciones militares preventivas.

"Aseguremos el mañana" fue el resultado "inevitable" de una situación descrita como emergencia para la comunidad internacional. A partir del "acto discursivo" social y políticamente exitoso de etiquetar un problema como 'un problema de seguridad', removiéndole del ámbito de la política del día a día, proyectándole como una 'amenaza existente', exigiendo y justificando medidas extremas⁶⁷, la intervención inmediata fue justificada. Sin embargo, y paradójicamente, el gobierno estadounidense logró enmarcar la caída de Aristide como un suceso natural por las consecuencias naturales de su gobierno no democrático. El despliegue de la Fuerza Multinacional Interina, como sostuvo Peter Hallward, "consigui[ó] disfrazar y elaborar una intervención política como una contribución rutinaria al orden natural de las cosas"⁶⁸. Tan pronto Aristide dejó el país, el presidente Bush hizo las siguientes declaraciones:

"El presidente Aristide ha dejado el poder, pero la constitución haitiana sigue funcionando. Hay un presidente interino que provee la constitución en su lugar. Yo he ordenado el desembarco de marines como el elemento líder de una fuerza interina internacional para ayudar a traer orden y estabilidad a Haití. He hecho esto trabajando con la comunidad internacional. Este gobierno entiende que es central que Haití tenga un futuro esperanzador. Es el inicio de un nuevo capítulo en la historia de este país, de darle a esta ruptura con el pasado una oportunidad de que funcione. Y Estados Unidos está listo para ayudar"⁶⁹.

Tras la operación militar "Aseguremos el mañana", se estableció en Haití una Fuerza Multinacional Interina compuesta por Estados Unidos, Francia y Canadá. En principio, se siguió el protocolo constitucional haitiano que obliga a nombrar al presidente del tribunal supremo, en este caso Boniface Alexandre, como presidente. Tras varios meses de "imposición" de la paz por parte de la Fuerza Multinacional Interina, el 20 de abril de 2004 se constituye, a través de la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de la ONU, la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (MINUSTAH).

El mandato oficial de la MINUSTAH, en términos generales, consistía en apoyar al gobierno de transición a establecer la paz y la seguridad en Haití; capacitar a la Policía Nacional Haitiana –a falta de un ejército– para poder cumplir con las tareas de mantenimiento del orden; y proteger a los civiles que corrieran el riesgo de ser violentados físicamente⁷⁰. No obstante, y lo que planteo en este artículo, es cómo paralelamente se construyó un

⁶⁷ WILLIAMS, Michael C., "Modernity, Identity and Security: A Comment on the 'Copenhagen controversy'", en *Review of International Studies*, vol. 23, nº. 3, p. 435.

⁶⁸ HALLWARD, Peter, *Damming the Flood...*, *op.cit.*, p. 312.

⁶⁹ C-Span Video Library, 29 de febrero de 2004. En: <http://www.c-span.org/video/?180785-1/situation-haiti> [Consultado el 25/03/2014].

⁷⁰ Véase: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/mandate.shtml> [Consultado el 22/04/2014].



discurso sobre las características ontológicas de los actores de la violencia en Haití como “bandidos”, convirtiéndoles en la mayor amenaza a la estabilidad y democratización de Haití, y permitiendo la eliminación de alrededor de ocho mil personas entre el 2004 y el 2006⁷¹. No solo el término “bandido”, sino también *chimère*, eran repetidos constantemente en un contexto en el que los rebeldes haitianos eran incluso comparados con los rebeldes iraquíes, y se decía de estos que llamaban a sus ataques como “operación Bagdad”⁷².

La complejidad de dicho discurso permitía que el “bandido”, como sujeto a dominar, fuera cada vez más difuso. Por ejemplo, por un lado, con el propósito de deslegitimar al movimiento político Fanmi Lavalás, se le atribuía tener entre sus militantes grupos violentos y vinculados al narcotráfico. De esta forma, se criminalizaba la política y se justificaba la intervención militar y policial en las manifestaciones políticas llevadas a cabo para exigir el regreso de Aristide. Sin embargo, vinculado a este discurso de criminalización de lo político, se reproducía un discurso de despolitización que, al construir al “bandido” como no “politizado” –es decir, su arresto o ejecución no debía ser entendido como un crimen político, sino como un orden natural del proceso de pacificación y securitización de Haití– se re-vinculaba esta subjetividad a los grupos de narcotraficantes, marcando así, discursivamente, una “diferencia” en unas ocasiones borrosa y en otras dicotómica entre los criminales y los militantes políticos.

La contradicción de este discurso puede verse también en la discusión que tuviera Heleno Ribera con uno de los organizadores de la marcha civil del 29 de marzo de 2005 por la conmemoración de la constitución haitiana. La discusión se centra en el reclamo del hombre por la ilegalidad del gobierno haitiano y la situación con los presos políticos, a lo que Ribera responde: “eso es un problema diferente [el de los presos políticos] Usted es un hombre que no respeta la autoridad. Usted está agobiando a nuestras fuerzas de seguridad y ustedes, los ladrones, quieren hacer rodar cabezas”⁷³. De esta forma, Ribera acepta la condición política del sujeto cuando sostiene que para estas manifestaciones políticas tienen que pedir los permisos correspondientes a las autoridades haitianas. Sin embargo, Ribera también despolitiza y criminaliza a este sujeto al recriminarle que sus exigencias de carácter político son una actitud meramente criminal y violenta.

La situación de violencia política y las técnicas de control policial a través de las lógicas del estado de excepción, pusieron a la MINUSTAH en una situación de contradicción entre el régimen que habían construido y el discurso de protección de los derechos humanos. En marzo de 2005, el enviado especial de las Naciones Unidas, Juan Gabriel Valdés, hacía las siguientes declaraciones:

⁷¹ La revista médica británica, *The Lancet*, publicó un informe en el que estimaban que más de ocho mil personas fueron asesinadas en Haití entre 2004 y 2006. Véase: HUTSON, Royce A., y KOLBE, Athena R., “Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: a random survey of households”, en *The Lancet*, vol. 368, septiembre de 2006, ps. 864-873.

⁷² Nik Barry-Shaw realizó un informe detallado sobre el uso de “operación Bagdad” durante la crisis haitiana en el que recoge las expresiones de activistas políticos y observadores de derechos humanos sobre cómo surgió este discurso sobre los rebeldes. En: http://coat.ncf.ca/our_magazine/links/63/63_23a.htm [Consultado el 23/09/2014].

⁷³ Al final de la conversación, el hombre que se dirigía a Ribera dice: “No, esos no somos nosotros. Nosotros no estamos aquí para eso. ¡Nosotros somos revolucionarios! ¡Nosotros somos revolucionarios! Comandante, usted está robando nuestros derechos. ¡Nosotros no somos ilegales! Grabado por *Pacífica Radio* el 29 de marzo de 2005 y presentado en el documental de Kevin Pina, “Haiti: We Must Kill...”, *op.cit.*

“No podemos tolerar más ejecuciones, no podemos tolerar balaceras fuera de control. Nosotros no permitiremos abusos de derechos humanos. Las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas intervendrán –y utilizarán la fuerza de ser necesario– si la policía haitiana ataca a civiles desarmados otra vez”⁷⁴.

Este discurso intentó proveer un marco de legalidad y transparencia a la gestión de la MINUSTAH en referencia a su mandato oficial en Haití, que consistía en proteger a la sociedad civil y evitar violaciones de derechos humanos, cuestión que cobraba mayor relevancia en el plano discursivo de la responsabilidad de proteger. Por un lado, Valdés aceptaba que la policía había llevado a cabo ejecuciones y había violentado a la ciudadanía de un modo que no podía ser tolerable. Sin embargo, en fechas cercanas a estas declaraciones, este insistió en que en Haití no habían presos políticos. En este sentido, su discurso no reconocía el carácter político de la violencia sino que intentaba dispersarse en un discurso más amplio sobre la protección de los derechos humanos. El discurso de Valdés quedó contradicho, cuando un cable de la embajada de Estados Unidos mostró preocupación porque durante la manifestación política en Cité Soleil del 6 de julio de 2005, en la que hubo una masacre de civiles, la MINUSTAH detonó veintidós mil municiones de bala en solo siete horas. Luego de esto, Cité Soleil fue aislado del resto de la ciudad y se establecieron puntos de control para la entrada y salida de los residentes. Durante esta práctica de contención del “bandido”, se llevaron a cabo más intervenciones policiales y de los cascos azules que resultaron en más asesinatos de civiles⁷⁵. Esta construcción ontológica del “enemigo” haitiano como “bandido” permitió que se llevaran a cabo prácticas propias de un estado de excepción, donde no solo se reguló a estos “bandidos”, sino que se configuró un marco extra-legal en el que la eliminación de estos sujetos sucedía como el resultado de la deshumanización ontológica de ese otro. Es decir, de su construcción en la zona del no ser en tanto alteridad, en este caso, a ser exterminada. El discurso y actitud mostrado por Ribera y Valdés responde, por tanto, a un entendimiento liberal de lo político en el que la violencia se proyecta como un elemento ajeno a la práctica política, al mismo tiempo que, paradójicamente, la violencia institucionalizada, como parte de la gubernamentalidad liberal, es justificada para el mantenimiento del estado como un determinado orden natural de las cosas.

Conclusiones

La construcción de un discurso sobre el otro haitiano como sujeto en la zona del no ser – es decir, como perteneciente al espacio en el que la dialéctica entre el yo y el otro queda disuelta, pues la total eliminación o dominación de la otredad es el fin del yo⁷⁶–, ha sido un proceso histórico, largo y complejo, en el cual han operado diversos dispositivos de poder, entre estos, la colonialidad del poder. El rechazo y deseo a través del cual Occidente, y más concretamente Estados Unidos, construyó su imaginario sobre Haití entre finales del siglo XVIII y a lo largo

⁷⁴ Declaraciones publicadas en: http://haitiaction.net/News/HIP/3_5_5/3_5_5.html [Consultado el 23/09/2014].

⁷⁵ Véase “Haiti: We Must Kill...”, *op.cit.*

⁷⁶ Ramón Grosfoguel ha sostenido en diversos artículos que la descolonización de la dialéctica del yo y el otro pasa por reconocer que existe una otredad/alteridad en la zona del no ser donde la discusión no es la norma, sino la eliminación de ese no ser. En este sentido, los “bandidos” que “tenían que ser eliminados” no son tanto otro como un no ser. Véase: GROSFOGUEL, Ramón, “Apuntes hacia una metodología fanoniana para la descolonización de las ciencias sociales”, en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras...*, *op.cit.*



del siglo XIX, informado por la proyección de un discurso "liberal-paternalista eurocéntrico"⁷⁷ que, basándose en los estereotipos sobre el otro "bárbaro" y los enunciados del racismo científico, proveyó el "régimen de verdad"⁷⁸ necesario para intervenir y ocupar Haití de 1915 a 1934. Seis décadas después, iniciando la post Guerra Fría, un nuevo discurso "liberal-paternalista Occidental"⁷⁹ se concebía a través de la gubernamentalidad de la democracia liberal. Este discurso, no solo permitió intervenir en Haití para "defender la democracia", sino que además, permitió imponer los cambios políticos que allí debían hacerse para que Haití fuese considerado un estado democrático. En este sentido, los nuevos estándares, democracia liberal, desarrollo económico y libre mercado, construían el "régimen de verdad" sobre lo correcto y lo incorrecto, siendo la intervención militar y política parte de los dispositivos utilizados para ejercer el poder. En estos dos momentos, la colonialidad del poder, opera al ser gestora de este poder a partir de la construcción identitaria de un ser imperial/civilizado/democrático y un ser colonial/bárbaro/déspota. Esto ocurre en un contexto poscolonial en el que la subjetividad construida como infantilizada y "bárbara" del otro haitiano, es reafirmada a través de la repetición de los estereotipos.

Por tanto, las prácticas de estados de excepción o ley marcial ante una invasión y ocupación militar, y la utilización de técnicas de control en zonas grises para contener al enemigo externo ante las "nuevas" amenazas, fueron ejemplos de la desestructuración del ejercicio del poder y de la imbricación de la identidad y el discurso ante la otredad también en la post Guerra Fría. Mientras que, por un lado, durante la ocupación de 1915 a 1934 se proclamó la ley marcial permitiendo construir un régimen de legalidad en el que Estados Unidos podía dominar la soberanía haitiana sin convertirle, formalmente, en una colonia; por otro lado, durante la crisis política de 1991 a 1994 la utilización de Guantánamo como campo de contención de la "amenaza" que representaban los refugiados haitianos produjo un régimen de extra-legalidad que servía discursiva y materialmente, a la construcción del "estado de emergencia" en Haití.

Con este trasfondo, en 2004 resurge Haití en el imaginario estadounidense ante un contexto de guerra global contra el terror. Los atentados del 11-S marcaron sin duda un "nuevo" rumbo de la política global, del ejercicio, técnicas y dispositivos de poder, del discurso sobre la identidad y la diferencia, la seguridad y la amenaza, pero no solo en una lógica de política exterior, sino también de políticas del cuerpo y las políticas del día a día que construyen, afectan y atraviesan la alteridad. Lo cotidiano se verá afectado por la política exterior, seguramente como en tantas otras ocasiones, pero con las especificidades correspondientes al auge del neoliberalismo, como práctica de gubernamentalidad liberal en tanto control y regulación de los cuerpos y las poblaciones. Ante este contexto, lo que quizás llama más la atención para el estudio de la política global, es la reclasificación por parte de Estados Unidos del resto de países del mundo⁸⁰. Esa reclasificación –a partir del carácter

⁷⁷ HOBSON, John M., "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism'...", *op.cit.*, ps. 287-292.

⁷⁸ El régimen de verdad (o veridicción) "no es una ley determinada de la verdad, [sino] el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos". En: FOUCAULT, Michel, "Clase del 17 de enero...", *op.cit.*, p. 46.

⁷⁹ HOBSON, John M. "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism'...", *op.cit.*, ps. 305-310.

⁸⁰ BOWDEN, Brett, "Reinventing Imperialism in the Wake of September 11", en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 1, nº. 2, 2002, p. 29.

ontológico del sujeto–, como figura discursiva y su performatividad como acto discursivo, es lo que reconstruye las relaciones de identidad/alteridad entre unos y otros. En este sentido, el gobierno de Aristide y sus aliados políticos durante la crisis de 2004, pasan a ser clasificados como no-aliados y por tanto en contra del proyecto de defensa de la civilización occidental. Como se ha discutido en este artículo, es esa constitución del otro, ahora como “bandido” y “enemigo” de la civilización, la que operó en los discursos y prácticas políticas sobre Haití a partir de la crisis de 2004. ●

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2006 [Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera].
- AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000.
- AHMED, Sara, *The Cultural Politics of Emotions*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004.
- AÍN, Gastón, “Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado”, en *Relaciones Internacionales*, nº. 10, 2009, ps. 1-36.
- APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007 [Traducido por Alberto E. Álvarez y Araceli Maira].
- ARISTIDE, Jean Bertrand, *Tout moun se moun*, Iepala Editorial, Madrid, 1994.
- ASHLEY, Richard y WALKER, R.B.J., “Speaking the language of Exile: Dissident thought in International Relations”, en *International Studies Quarterly*, nº. 34, 1990, ps. 259-268.
- BALIBAR, Étienne, “Spinoza, The Anti-Orwell. The Fear of the Masses”, en *Masses, Classes, Ideas. Studies on Politics and Philosophy Before and After Marx*, Routledge, Nueva York, 1994.
- BARRY-SHAW, Nik, “Exposing The Big Lie of ‘Operation Bagdad’”, en *Press for Conversion! Magazine*, nº. 63, noviembre de 2008. En: http://coat.ncf.ca/our_magazine/links/63/63_23a.htm [Consultado el 23/09/2014].
- BHABHA, Homi, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- BOWDEN, Brett, “In the Name of Progress and Peace: The ‘Standard of Civilisation’ and the Universalizing Project”, en *Alternatives*, nº. 29, 2004, ps. 43-68.
- BOWDEN, Brett, “Reinventing Imperialism in the Wake of September 11”, en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 1, nº. 2, 2002, ps. 28-46.
- CAMPBELL, David, “Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States”, en *Alternatives*, nº 15, 1990, ps. 283-286.
- CAMPBELL, David, *Politics without principle. Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993.
- CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998.
- CAMPBELL, David y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *Moral Spaces. Rethinking Ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- C.A.S.E. Collective, “Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto”, en *Security Dialogue*, vol. 37, nº. 4, 2006, ps. 443-487.
- CASTOR, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México D.F., 1971.
- CASTOR, Suzy “Significado histórico de la Revolución de Saint-Domingue”, en *Osal*, nº. 12, 2003, ps. 205-215.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, en *Tabula Rasa*, nº. 6, 2007, ps. 153-172.



- CONNOLLY, William E. *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, Valencia, 2002.
- DER DERIAN, James y SHAPIRO, Michael J., *International/Intertextual Relations. Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Nueva York, 1989.
- DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.
- DUSSEL, Enrique, JÁUREGUI Carlos A., y MORAÑA, Mabel (eds.), *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*, Duke University Press, Durham y Londres, 2008.
- ETZER, Charles, *Le Pouvoir Politique en Haïti de 1957 a Nos Jours*, Karthala, París, 1994.
- FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- FATTON, Robert, "The Impairments of Democratization: Haiti in Comparative Perspective", en *Comparative Politics*, vol. 31, nº. 2, 1999, ps. 209-229.
- FERGUSON, James, *Papa Doc Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, Basil Blackwell, Oxford, 1988.
- FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004.
- FONSECA, Melody, *Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití 1915-1934*, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010. En <http://www.aacademica.com/000-036/361> [Consultado el 15/10/2014].
- FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial: ¿una 'nueva' apuesta en las Relaciones Internacionales?", en *Relaciones Internacionales*, nº. 19, 2012, ps. 103-121.
- FONSECA, Melody, "American Discourse on Haiti: Defining the Other and Military Intervention" en REINKE-BUITARGO, Sybille (coord.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2012.
- FOUCAULT, Michel, "El sujeto y el poder", en *Revista mexicana de sociología*, vol. 50, nº.3, 1988, ps. 3-20.
- FOUCAULT, Michel, "Poderes y Estrategias", en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, MOREY, Miguel (ed.), Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France 1978-1979*, Akal, Madrid, 2012.
- GARCÍA, David, "Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992", en UNISCI PAPERS, 2002.
- GROSFUGUEL, Ramón, "Apuntes hacia una metodología fanoniana para la decolonización de las ciencias sociales", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- GROSFUGUEL, Ramón, "La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos", en: www.cidob.org/en/content/.../97-108_RAMON+GROSFUGUEL.pdf [Consultado el 18/02/2014].
- GROSFUGUEL, Ramón, "Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos en el sistema universitario global occidentalizado: Entre el multiculturalismo liberal, las políticas identitarias, la colonización de las disciplinas académicas y las epistemologías decoloniales", en *Relaciones Internacionales*, nº. 19, 2012, ps. 13-26.
- GUILLAUME, XAVIER, "Unveiling the 'International': Process, Identity and Alterity", en *Millennium Journal of International Studies*, nº. 35, 2007, ps. 741-758.
- GUILLAUME, Xavier y HUYSMANS, Jeff (eds.), *Citizenship and Security The Constitution of Political Being*, PRIO New Security Studies, Routledge, Abingdon, 2013.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- HALLWARD, Peter, *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment*, Verso Books, Nueva York, 2007.

- HOBSON, John M., *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- HUTSON, Royce A., y KOLBE, Athena R., "Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: a random survey of households", en *The Lancet*, vol. 368, septiembre de 2006, ps. 864-873.
- HUYSMANS, Jeff, "What's an act? On security speech acts and little security nothings", en *Security Dialogue*, vol. 45, n.º. 4-5, 2001, ps. 371-383.
- JABRI, Vivienne, *The Postcolonial Subject. Claiming politics/governing others in late modernity*, Routledge, Nueva York, 2013.
- JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- JORDAN, Winthrop, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1974.
- LYNN DOTY, Roxanne, "Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines", en *International Studies Quarterly*, vol. 37, n.º. 3, 1993, ps. 297-320.
- MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- MANIGAT, Leslie, *De un Duvalier a otro: Itinerario de un fascismo de subdesarrollo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- MCGILLION, Chris, y MORLEY, Morris, "'Disobedient' Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti", en *Political Science Quarterly*, vol. 112, n.º. 3, 1997, ps. 363-384.
- MEHTA, Uday S., "Liberal Strategies of Exclusion", en *Politics and Society*, n.º. 18, 1990, ps. 427-454.
- MIGNOLO, Walter D., *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.
- MIGNOLO, Walter D., *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003 [Traducido por Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís].
- MIGNOLO, Walter, "El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y corpo-política del conocimiento", en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006.
- MIGNOLO, Walter, "Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.
- NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Arena Libros, Madrid, 2003.
- NICHOLLS, David, "Ideology and Political Protest in Haiti, 1930-46", en *Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 4, 1974, ps. 3-26.
- PIERRE-CHARLES, Gerard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, Editorial Nuestro, México D.F., 1969.
- SABARATNAM, Meera, "IR in Dialogue... but Can We Change the Subjects? A Typology of Decolonising Strategies for the Study of World Politics", en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 39, n.º. 3, ps. 781-803, 2011.
- SAURIN, Julian, "International Relations and the Imperial Illusion; or, the Need to Decolonize IR", en JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- SCHMIDT, Hans, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, Rutgers University Press, Rutgers, 1995.



- SHAPIRO, Michael J. "The Ethics of Encounter: Unreading, Unmapping the Imperium", en SHAPIRO, Michael J. y CAMPBELL, David (eds.), *Moral Spaces, rethinking ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- SNYDER, Richard, "Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships", en *Comparative Politics*, vol. 24, nº. 4, 1992, ps. 379-399.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, en "Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la Historiografía", en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Poscoloniales. Ensayos fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- STOLER, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke University Press, Durham y Lahham, 1995.
- STOLER, Ann Laura, *Carnal knowledge and imperial power race and the intimate colonial rule*, University of California Press, Berkeley, 2002.
- TICKNER, Arlene B., y BLANEY, David L. (eds.), *Claiming the International. Worlding Beyond the West*, Routledge, Nueva York, 2013.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.
- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Las metáforas del cuerpo en la Filosofía de Jean-Luc Nancy: Nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad", en *Nómadas*, nº. 8, 2008, ps 1-12.
- WALKER, R.B.J., y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Contending Sovereignties. Redefining Political Community*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990.
- WATSON, Hilbourne, "Theorizing the Racialization of Global Politics and the Caribbean Experience", en *Alternatives*, nº. 26, 2001, ps. 449-483.
- WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.
- WILLIAMS, Michael C., "Modernity, Identity and Security: A Comment on the 'Copenhagen controversy'", en *Review of International Studies*, vol. 24, nº. 3, 1998, ps. 435-439.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

